

Lecturas y afectos de Francisca Aguirre: análisis de sus citas y dedicatorias

Elia Saneleuterio

Universitat de València (Spain), grupo de investigación PoGEsP¹

Resumen

Con el objetivo de aproximarnos a los referentes y amistades de la poeta española Francisca Aguirre, se analiza la frecuencia y naturaleza de las menciones afectivas y literarias presentes paratextualmente en sus once poemarios. Cinco de ellos incluyen numerosas dedicatorias a familiares, amigos y amigas. Las citas, mucho menos frecuentes, son de autores varones, como José Hierro, Quevedo, Celan y Machado: solo el primero, coetáneo, tuvo un impacto vital y literario profundo, cuya influencia refleja la obra de Aguirre.

Palabras clave

paratextos, citas, dedicatorias, poesía femenina, literatura española del siglo XX

Introducción

Francisca Aguirre Benito (1930-2019) vivió su infancia en Alicante, ciudad de la costa levantina de la península Ibérica. Al estallar la guerra civil española, su familia se vio obligada a exiliarse, aunque pronto

¹ Esta investigación se ha realizado en el marco del proyecto “Género, cuerpo e identidad en las poetas españolas de la primera mitad del siglo XX” (PoGEsP, referencia: PID2020-113343GB-I00/AEI/10.13039/501100011033), dirigido por la Dra. Helena Establier Pérez y financiado por MCIU/AEI (Programa Estatal de Generación de Conocimiento, 2020) del 1 de septiembre de 2021 hasta el 31 de julio de 2025.

regresarían a España y se instalarían definitivamente en Madrid, en el distrito de Chamberí. Estas duras circunstancias templaron su alma y la convirtieron en una poeta teñida de compromiso político, vislumbrando al tiempo la orfandad y la esperanza, y sin apartar los pies de la tierra y de la cotidianidad. Por eso, puede decirse de su obra que es al tiempo refugio y toma de conciencia (Federici) o, como diría Asurmendi, que encuentra su lugar “entre el desamparo y la morada”; en definitiva, que “ha sabido echarle, con insólita tozudez, un pulso a la desgracia” (Cruz, 76).

Su producción literaria, que abarca alrededor de una veintena de títulos entre poesía y prosa, se distingue, pues, por una profunda indagación en la memoria (Benegas), la identidad y sus propias emociones, siempre atravesadas por sus condiciones políticas y de género. Las vivencias del exilio, la injusticia, el hambre, el amor, la pérdida... son temas que le interesaron en sus lecturas y que se rastrean en este artículo. Es la suya una poesía que consigue deslumbrar, por su naturalidad y su precisión lírica, al público lector.

Todo ello explica el creciente interés de la crítica, primero, y de la investigación académica, más recientemente, en la poesía de Paca Aguirre. Destacan, en este sentido, las tesis doctorales de Culebras Carnicero (*La obra poética de Francisca Aguirre*) y Asurmendi (*Entre el desamparo y la morada*). Quienes se han acercado a su obra poética con voluntad analítica insisten en la necesidad de superar, para su particular caso, los enfoques generacionales tradicionales, no solo porque publicó su primer poemario superada ya su cuarta década (Prieto de Paula, 681), sino también porque su recepción crítica fue inicialmente limitada, un fenómeno que ha afectado a muchas escritoras, especialmente a aquellas que emergieron en la segunda mitad del siglo XX (Rosal Nadasles; Sánchez García; Sánchez García y Carrilero Jiménez; Ugalde).

A pesar de su intensa actividad creativa en los años setenta y a finales de los noventa, su obra no recibió en esos periodos una atención

crítica significativa, aunque sí contó con lectores. Esta escasez de estudios especializados se vio parcialmente resarcida con la publicación de su primera antología, una recopilación de sus poesías completas hasta la fecha, editada por Calambur en el año 2000. Con este volumen, Aguirre obtuvo el Premio Especial al conjunto de su obra en los Premios de la Crítica Literaria Valenciana, organizados por la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios (CLAVE).

Como consecuencia, los primeros estudios sobre la obra de Paca Aguirre comienzan con el siglo: García Lesmes, García Martín, Ismail, Marina Sáez, Payeras Grau, incluido un número monográfico que le dedica la revista *Poesía en el Campus* en 2007. En la siguiente década, a los trabajos de la ya citada Culebras Carnicero (“El refugio”, “Francisca Aguirre”, *La obra poética*) podemos añadir los de Almela Boix, Bados Ciria, Bellveser, Federici, Jurado Morales, Leonetti, Mudrovic, “Modelos”, “In search”, y Ugalde; estudios quizás impulsados por la concesión a Paca Aguirre del Premio Nacional de Poesía en 2011 por la publicación, el año anterior, de *Historia de una anatomía*. Este tardío interés académico por la obra de Aguirre se vio alentado por su fallecimiento en 2019, justo después de que saliera a la luz su poesía reunida y de la obtención del Premio de las Letras Españolas. Así, no son pocas las investigaciones que sobre Aguirre se han desarrollado en el último lustro, entre las que podemos citar algunas como Álvarez y Saneleuterio, Angulo Menassé, Asurmendi, Cacciola, Castro Llanes, Del Olmo Iturriarte, Fernández Martínez, Martínez Ezquerro, Muro Munilla, Nicolás Martínez, Pulido Tirado, Segura Amancio, Valero Gómez o Valero Gómez y Saneleuterio.

Pero ¿cuáles son concretamente los libros que han acabado ubicando a esta autora en la primera línea de la poesía contemporánea escrita en España? Veámoslo en un sucinto recorrido. El primer libro de Francisca Aguirre, *Ítaca* (1972), llama la atención de la crítica, sobre todo desde su reciente recuperación, por condensar la odisea de Penélope y de todas las mujeres, desde la cotidianidad. Según Anna Cacciola, la

autora refleja el mito de Penélope de una manera especial: lo retoma y lo distorsiona, porque resulta ya inviable, en el último tercio del siglo XX, vivir como una esposa abnegada que espera al héroe. Con todo, lo único que se quita de la ecuación es el adjetivo... La cosmovisión hilada en esta *opera prima* la continúa tejiendo —y destejiendo— en sus poemarios posteriores. Así, el proceso de “concienzuda (re) construcción ficcional de una vida” (Valero Gómez, 341) lo desarrolla en *Los trescientos escalones* (1977). Solo un año después publica *La otra música* (1978), y no volvería a publicar un poemario hasta 1996. Se trata de *Ensayo general* (1996), al que siguen *Pavana del desasosiego* (1999) y *Ensayo general. Poesía completa 1966-2000* (2000), que incluye el inédito hasta entonces *Los maestros cantores*. Ya en pleno siglo XXI, publica *La herida absurda* (2006), *Nanas para dormir desperdicios* (2007) e *Historia de una anatomía* (2010), Premio Internacional Miguel Hernández-Comunidad Valenciana. Sus dos últimos libros están escritos íntegramente en prosa poética, *Conversaciones con mi animal de compañía* (2012) y *Una larga dolencia*, incluido al final de sus poesías completas definitivas, que se publicaron en 2018, año que obtuvo el Premio Nacional de las Letras Españolas. Esta antología se titula como la anterior —*Ensayo general*— y se subtitula *Poesía reunida 1966-2017*².

Pues bien, este es el corpus cuyas citas y dedicatorias se revisan en este artículo.

Las citas y dedicatorias de primer nivel

Aproximadamente la mitad de los libros de Francisca Aguirre van dedicados a alguien o van introducidos por una o dos citas literarias. Entre las dedicatorias, dos son para su marido, tres para tres matrimonios

² Cito la obra de Paca por esta edición, identificándola por las siglas EGPR.

amigos y una para el guitarrista Paco de Lucía, también íntimo. De entre las citas, todas son de autores varones: Hierro, Quevedo, Celan, Pessoa, Juan Ramón y Machado. Vayamos por orden.

Ítaca (1972) va dedicado “A Félix” (EGPR, 31). Félix Grande y Francisca Aguirre se conocieron en 1957, en el Ateneo de Madrid, y estuvieron casados desde 1963 hasta que ella enviudó en 2014. Cuando publica *Ítaca*, ya rebasada en edad la cuarentena, no es extraño que dedique el libro a su compañero de vida y también poeta.

Los trescientos escalones (1977) no presenta este tipo de paratextos, pero el siguiente, *La otra música* (1978), lleva ambos: va dedicado a Paco de Lucía —“porque ‘sin la música, la vida sería un error’ ” (EGPR, 163)—. El compositor y guitarrista fue un gran amigo de Paca y Félix, quien, por cierto, en su faceta de flamencólogo, estudió con detalle el arte de Paco de Lucía. Ambos fallecieron con cuatro semanas de diferencia, en el invierno de 2014. Diez años antes, cuando Grande recibió el Premio Nacional, De Lucía profetizó en *El País* que también Aguirre lo ganaría (Luque).

Además, *La otra música* (1978) lleva una cita de José Hierro. Es la primera vez que Aguirre encabeza de esta forma un libro, y lo hace por pura necesidad: cuatro poemarios posteriores de Paca llevarán también citas, pero ninguna resulta tan determinante como esta primera. Dejo, por ese motivo, su comentario para el final de este apartado. Veamos antes las otras: *Ensayo general* (1996), entre los dos títulos homónimos, del libro y de la primera sección³, cita al áureo don Francisco de Quevedo: “Falta la vida, asiste lo vivido” (EGPR, 217), de su famoso soneto “ ‘¡Ah de la vida!’... ¿Nadie me responde?”:

³ No es propiamente, por tanto, un paratexto de primer nivel, pero sí está ubicado en un lugar de mucha relevancia.

“¡Ah de la vida!”... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde.
¡Que sin poder saber cómo ni a dónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue, y un será, y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

Ya sabemos —y Miró insiste en ello— que Quevedo es uno de los poetas clásicos de la literatura española más leídos y reconocidos por Aguirre, y este soneto en concreto nos ubica en el drama de la vida, que no es otro que descubrir que no hay función, que no hay mañana, que este “ensayo general” era la vida. Y eso es todo.

Precisamente el primer verso citado encabezará tres décadas más tarde su poema “La boca”, de *Historia de una anatomía* (EGPR, 474). Ambas menciones quevedianas sitúan en el tiempo la lectura de la sección o poema al que preceden, pero de una manera existencialmente funesta: la primera respecto a la inevitable fugacidad de nuestros días y la segunda sobre la incomunicación, la falta de respuestas y el desamparo divino.

Pavana del desasosiego (1999) vuelve a ambos tipos de paratextos y va encabezado por dos citas, una de Paul Celan y otra de Fernando Pessoa —“Habla, pero no separes el no del sí. Ya da a tu decir sentido: dale sombra”, “Y la sensación de que todo es sueño, como cosa real por

dentro” (EGPR, 269)—. Se trata de un deliberado intento de orientar el sentido hacia la incertidumbre de la memoria y la desazón.

Ese mismo libro va dedicado “A Susana y Arnoldo Liberman, / *que un día nos hicieron el regalo / de compartir su vida con nosotros*” (EGPR, 267). Se trata de los argentinos Susana Isod y su marido, Benjamin Arnoldo Liberman Stilman, escritor y psicoanalista, exiliados en Madrid e íntimos amigos de Paca y Félix, cuyo hospitalario hogar sigue siendo recordado como “la embajada de Argentina y Perú” (Aguirre, 2019). También a ellos dedicaría, años después, “Cuando la vida enseña sus pezuñas”, de *La herida absurda*, y “Nana de lo imposible”, de *Nanas para dormir desperdicios* —asimismo, a Arnoldo le había dedicado “Música del fondo” y a Susana, “No contestes”, ambos en *La otra música*—. En *Espejito, espejito* (1995), libro de recuerdos publicado a mediados de esa década, había incluido algunos poemas que actualizan escenas con estos amigos. Finalmente, una de tantas muestras de reciprocidad es que, cuando Paca murió, Arnoldo publicó una emotiva necrología en la revista *Raíces* (Liberman).

También a sendos matrimonios van dedicados *La herida absurda* (2006) y *Nanas para dormir desperdicios* (2007)⁴. En estos casos, las dedicatorias son para Sylvia Iparraguirre y Abelardo Castillo, y Mariángel Gutiérrez e Ignacio Cobeta, respectivamente.

Los primeros son una pareja de escritores, también de Argentina. Al él, Paca lo citaba en diversas ocasiones, por ejemplo en su discurso con motivo del Nacional de Poesía: “Creamos cosas porque las necesitamos, dijo el gran Abelardo Castillo, y entre esas cosas están la poesía y la música, que tienen la misma rara utilidad, además de los utilísimos alfabetos o los pucheros” (Lorenci, 2011).

⁴ Son comunes en estos años las dedicatorias a matrimonios. Los propios Félix y Paca también las protagonizaron, como se lee en “Los árboles”, de Héctor Tizón, publicado en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 358, abril de 1980, 24.

Los segundos son el escritor y catedrático de Otorrinolaringología de la Universidad de Alcalá, el doctor Cobeta, y su mujer, María Ángeles, ambos amigos de Paca, a quienes también había dedicado previamente varios poemas de otros libros, entre 1978 y 2006.

Nanas para dormir desperdicios lleva, como la primera sección de *Ensayo general* (1996), una cita de Quevedo —“Yace la vida envuelta en alto olvido” (EGPR, 417), verso que comentará en otras ocasiones, como en el mencionado *Espejito, espejito* (137) (Almela Boix)—. En este caso se quiere dar voz a lo que desechamos, frecuentemente de manera injustificada: “invisibilidad de ciertas cosas consideradas como inútiles o de poca valía” (Álvarez y Saneleuterio, 49). Estos desperdicios son los olvidados restos del dolor a los que, en palabras de Quevedo, “faltan lenguas y voz”. Pertenece el verso a la silva quevediana “Al sueño”, justo se ubica en el centro, a modo de bisagra:

¿Con qué culpa tan grave,
sueño blando y suave,
pude en largo destierro merecerte
que se aparte de mí tu olvido manso?
pues no te busco yo por ser descanso,
sino por muda imagen de la muerte.

Cuidados veladores
hacen inobedientes mis dos ojos
a la ley de las horas:
no han podido vencer a mis dolores
las noches, ni dar paz a mis enojos.

Madrugan más en mí, que en las Auroras
lágrimas a este llano,
que amanece a mi mal siempre temprano;
y tanto, que persuade la tristeza

a mis dos ojos, que nacieron antes
para llorar que para verte, Sueño.

De sosiego los tienes ignorantes,
de tal manera que al morir el día
con luz enferma vi que permitía
el sol que le mirasen en Poniente.

Con pies torpes, al punto, ciega y fría,
cayó de las estrellas blandamente
la noche, tras las pardas sombras mudas
que el sueño persuadieron a la gente.

Escondieron las galas a los prados
y quedaron desnudas
estas laderas, y sus peñas solas
duermen ya entre tus montes recostados.

Los mares y las olas,
si con algún acento
ofenden las orejas,
es que entre sueños dan al cielo quejas.

Del yerto lecho y duro acogimiento
que blandos hallan en cerros duros,
los arroyuelos puros
se adormecen al son del llanto mío,
y, a su modo, también se duerme el río.

Con sosiego agradable
se dejan poseer de ti las flores;
mudos están los males;

no hay cuidado que hable:
faltan lenguas y voz a los dolores,
y en todos los mortales
yace la vida envuelta en alto olvido.

Tan solo mi gemido
pierde el respeto a tu silencio santo:
yo tu quietud molesto con mi llanto,
y te desacredito
el nombre de callado con mi grito.

Dame, cortés mancebo, algún reposo;
no seas digno del nombre de avariento
en el más desdichado y firme amante,
que lo merece ser por dueño hermoso:
débate alguna pausa mi tormento.

Gózante en las cabañas
y debajo del cielo
los ásperos villanos;
hállate en el rigor de los pantanos
y encuéntrate en las nieves y en el hielo
el soldado valiente:
y yo no puedo hallarte, aunque lo intente,
entre mi pensamiento y mi deseo.

Ya, pues, con dolor creo
que eres más riguroso que la tierra,
más duro que la roca,
pues te alcanza el soldado envuelto en guerra,
y en ella mi alma por jamás te toca.

Mira que es gran rigor; dame siquiera
 lo que de ti desprecia tanto avaro,
 por el oro en que alegre considera
 hasta que da la vuelta el tiempo claro;
 lo que había de dormir en blando lecho,
 y da el enamorado a su señora,
 y a ti se te debía de derecho.

Dame lo que desprecia de ti ahora,
 por robar, el ladrón: lo que desecha
 el que envidiosos celos tuvo, y llora.

Quede en parte mi queja satisfecha:
 tócame con el cuento de tu vara;
 oirán siquiera el ruido de tus plumas
 mis desventuras sumas,
 que yo no quiero verte cara a cara,
 ni que hagas más caso
 de mí que hasta pasar por mí de paso;
 o que a tu sombra negra por lo menos,
 si fueres a otra parte peregrino,
 se le haga camino
 por estos ojos de sosiego ajenos.

Quítame, blando sueño, este desvelo,
 o de él alguna parte,
 y te prometo, mientras viere el cielo,
 de desvelarme solo en celebrarte.

Conversaciones con mi animal de compañía (2012) vuelve a ir dedicado a Félix, “como recuerdo de aquel 30 de mayo” (EGPR, 529). Y lleva dos citas: “soy animal de fondo de aire con alas que no vuelan en

el aire, que vuelan en la luz de la conciencia”, de Juan Ramón Jiménez, y “Quien habla solo espera / hablar a Dios un día”, de Antonio Machado (EGPR, 531). Estos dos referentes del primer tercio del XX y padres de la poesía que vendría después son imprescindibles para Aguirre. En especial, fue la figura de Machado quien verdaderamente obsesionó a Paca —léase, por ejemplo, el poema “Frontera”, de *Los trescientos escalones* (EGPR, 116-117)—.

Machado era relectura obligada para Aguirre, como reconoce en entrevista con Conde (2018), junto con Olga Orozco, Vallejo y el citado Liberman. Y lo fue desde sus inicios en el Café Gijón, donde se dedicaba a analizar apasionadamente, con Luis Rosales y su entonces novio Félix Grande, poemas de Machado.

La cita de Machado es un inciso de su famoso “Retrato” —“Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla”—. Esta vinculación entre infancia y senectud, recurrente en muchos otros poetas como Ángel González o Concha Zardoya, ha sido estudiada por autores como Nicolás Martínez o, más recientemente, Segura Amancio.

Si con Machado Paca preña líricamente la primera palabra del título —“Conversaciones”—, con Juan Ramón nutre de sentido su modificador, “animal”, que resulta ser ese dios con minúsculas que reside en el fondo del yo, tan grande o pequeño, y también tan infinito, como uno mismo. La parte central del poema de Juan Ramón Jiménez incide en la paradoja de la identidad (“yo era tú / tú eras yo”), que atraviesa todas las etapas vitales: la niñez, la juventud, la adultez impregnan este poema como también el poemario entero de Paca, y sobre ellos reposan símbolos potentes como la flor, el toro, el agua... y, muy personal, el “carmín de vida renovada” que llega hasta la madurez, simbolizada por el poniente y el oro. El poema citado pertenece al libro de Juan Ramón *Dios deseado y deseante* (1949), subtítulo precisamente *Animal de fondo*:

“En el fondo de aire” (dije) “estoy” (dije),
 “soy animal de fondo de aire” (sobre tierra),
 ahora sobre mar; pasado, como el aire, por un sol
 que es carbón allá arriba, mi fuera, y me ilumina
 con su carbón el ámbito segundo destinado.
 Pero tú, dios, también estás en este fondo
 y a esta luz ves, venida de otro astro;
 tú estás y eres
 lo grande y lo pequeño que yo soy,
 en una proporción que es ésta mía,
 infinita hacia un fondo que es el pozo sagrado de mí mismo.
 Y en este pozo estabas antes tú
 con la flor, con la golondrina, el toro
 y el agua; con la aurora
 en un llegar carmín de vida renovada;
 con el poniente, en un huir de oro de gloria.
 En este pozo diario estabas tú conmigo,
 conmigo niño, joven, mayor, y yo me ahogaba
 sin saberte, me ahogaba sin pensar en ti.
 Este pozo que era, solo y nada más ni menos,
 que el centro de la tierra y de su vida.
 Y tú eras en el pozo mágico el destino
 de todos los destinos de la sensualidad hermosa
 que sabe que el gozar en plenitud
 de conciencia amadora,
 es la virtud mayor que nos trasciende
 Lo eras para hacerme pensar que tú eras tú,
 para hacerme sentir que yo era tú,
 para hacerme gozar que tú eras yo,
 para hacerme gritar que yo era yo
 en el fondo de aire en donde estoy,
 donde soy animal de fondo de aire

con alas que no vuelan en el aire,
 que vuelan en la luz de la conciencia
 mayor que todo el sueño
 de eternidades e infinitos
 que están después, sin más que ahora yo, del aire.

La mención de la conciencia juanramoniana conecta con el compromiso que tiñe *Conversaciones con mi animal de compañía*, libro presentado con la forma pragmática dialógica, aunque, más que diálogos, estos poemas conversacionales son monodiálogos, como diría Unamuno. La forma, con todo y siguiendo a Segura Amancio, posiblemente se deba a que Paca, al tiempo que recuerda, quiere hacer recordar: elige, pues, una “memoria pragmática” (Segura Amancio, 211), acorde con su concepción de lo que para ella es la memoria histórica.

Pero si hubo un poeta que influyó en la poesía de Paca Aguirre, ese fue su coetáneo José Hierro. Nos centramos ahora, según lo prometido, en *La otra música* (1978), dado el interés que despierta para su estudio la cita de Pepe con la que se abre el libro: “No era la música divina / de las esferas. Era otra / humana: de aire y agua y fuego” (EGPR, 165). Por eso no sorprende encontrar, a lo largo de las páginas de *La otra música*, algunas reminiscencias hierrianas que trascienden incluso la común obsesión por la música: “Estatua sedente” (EGPR, 193) recuerda a la “Estatua mutilada” (Hierro, 505-506) que Hierro había reconstruido en *Libro de las alucinaciones* (1964), y queda en la retina cuando leemos, ya en *Cuaderno de Nueva York* (1998), “Mujer ante el espejo” (Hierro, 656-654). Y también hay ecos, en este poemario de Aguirre, de la primera época de José Hierro, más testimonial, como cuando recoge la célebre y celebrada tesis⁵ de *Alegría* (1947). La idea ya está presente desde

⁵ Se trata del tópico goethiano coincidente con el título originario del himno de Schiller al cual Beethoven puso música con su *Novena Sinfonía*. La reformulación

Ítaca (1972): “De una absurda manera nos consuela / toda desdicha o pérdida o quebranto” (EGPR, 86). La constatación de que por el dolor llegamos a la alegría es, así, constante en la poesía de Paca, quien escribe en su último poemario, *Una larga dolencia* (2018)—: “porque aquella desdicha es la única garantía de que una vez vivimos bajo el sol” (EGPR, 598). Como reverso de la moneda, y como dice María Ángeles Pérez López: “*La otra música* (y el conjunto de la obra de Aguirre) responde al rechazo de aquello que se limita a buscar la belleza estética” (17).

Pero volvamos a lo explícito: la cita de Pepe con que Paca inaugura *La otra música* orienta claramente el sentido del indefinido “otra”. Pertenece al poema “Experiencia de sombra y música (*Homenaje a Haendel*)” (Hierro, 459-461), de *Cuanto sé de mí* (1957). El poema es muy extenso; transcribo tan solo dos estrofas que inciden en la caracterización de esta música que, a pesar de ser humana o precisamente por eso, es eterna y prodigiosa, y al mismo tiempo marcada por la muerte: la conciencia del acabamiento es lo que permite detener la vida en una nota que no acaba si se escucha con el presente.

Perfectamente lo recuerdo.
Luminoso, por gracia y obra
del misterio. Transfigurado
de eternidad y fiebre y sombra.
Era una música imposible
como un ser vivo. Prodigiosa
como un presente, eternizado
en su cenit. Oí sus ondas
candentes . Rocé con mis dedos
la palpitación de su forma.

de Aguirre sería: “Deambula por el aire mansamente la melancólica alegría de que aún estamos vivos” (EGPR, 197).

[...]

No era la música celeste
de las esferas. Era cosa
de nuestro mundo. Era la muerte
en movimiento. Era la sombra
de la muerte. Paralizaba
la vida al borde de la aurora.

En todo el libro *La otra música*, de Aguirre, hay cadencias comunes con Hierro, compositores citados como Bach y Beethoven, y un consonante sentimiento de que no se trata de la música divina, ni siquiera a veces la compuesta en la tierra que la emula, sino la música humana, que emana de la crueldad de la vida.

En 1972 se publicaron catorce poemas en *Cuadernos Hispanoamericanos*, encabezados por el poema “La otra música” y adjudicados al “libro inédito de igual título” (Aguirre, “La otra música”, 331). En ese primero vemos la clara conexión con la parte oscura de la vida —valga el oxímoron—, que se explicita más todavía en la versión que finalmente acabaría formando parte de *La otra música*:

¿Qué música te cantan?
¿Por qué te cantan esa música?
¿Y para qué la escuchas
como si te trajese algún mensaje
y no silencios desarticulados,
timbales de distancia,
calderones de llanto oscuro?⁶

⁶ En la versión anterior, “calderones de llanto?.” [sic] (Aguirre, “La otra música”, 331).

Esa música suena a guerra macilenta,
 a deserción en campo de batalla,
 a despojo que corre,
 contagiando⁷ desdicha.
 No creas esa música,
 no la dejes medrar,
 ocúltale tu corazón,
 cállalo a tientas.
 Cúbrete de esa música de espanto
 o te destrozará.⁸ (*EGPR*, 173)

Hay otros dos poemas de sendos libros que conectan, por ser homónimos. La vida, que ha abandonado al desconocido, pero célebre, “Manuel del Río, natural / de España” (Hierro, 417), toca la entraña de Hierro —“No he dicho a nadie / que estuve a punto de llorar” (Hierro, 419)—, y lo hace a pesar del intento de ser objetiva, pues dice reproducir “sin vuelo en el verso” la esquila de un periódico. Aguirre, quince años después, escribe su “Réquiem” en estos términos, cambiando por completo la modalización lírica que caracteriza al reportaje de hierro, pero conectando con su otra música, la vital, la humana:

Hace ya mucho tiempo que no suena
 pero tú guardas incansable
 la certidumbre de todas sus notas.
 Era una música incalificable;
 su único atributo era la música,

⁷ En *Cuadernos Hispanoamericanos* (Aguirre, “La otra música”, 231), “contagiando” acaba la frase —y el verso anterior—.

⁸ Este final mejora mucho en comparación con la versión comentada: “ocúltale tu corazón / en tanto puedas. / Tápate de esa música de espanto / o te destrozará / como a un violín arrinconado” (Aguirre, “La otra música”, 331).

la música que todo lo envolvía,
 que todo lo narraba desde su partitura⁹.
 No se podía entender
 porque no se podría¹⁰ vivir al margen de su ritmo.
 Los que intentaban explicarla no la conocían:
 vivían sin saberlo dentro de ella¹¹
 y le servían con su desacierto.
 Llegaba desde el fondo del futuro,
 desde la milagrosa realidad,
 desde el sueño de los recuerdos.
 Se devanaba como una lluvia dulce que reúne
 permitiéndonos presentir la vida.
 Caja de resonancia fuimos para ella,
 el cofre del pirata que soñaban los niños.
 Fuimos tan suyos como ella fue nuestra.
 Nos queda ahora un estribillo
 de aquel concierto fastuoso,
 un estribillo torpe que nos sigue
 como persigue a un asesino la risa de su víctima. (EGPR, 174)

La vida, que suena sin que la entendamos, que habitamos mientras nos habita, es una música adelgazada y, a veces, macabra. Es una música que no atiende a los compases matemáticos, es “esa otra música”.

⁹ En *Cuadernos Hispanoamericanos* (Aguirre, “La otra música”, 332): “desde su altísimo pentágono”.

¹⁰ El verbo está conjugado en imperfecto en la versión anterior (Aguirre, “La otra música”).

¹¹ Al revés en “La otra música” (332): “vivían dentro de ella sin saberlo”.

Citas interiores

Las citas que encontramos en el interior de los poemarios de Francisca Aguirre siguen dando cuenta de las lecturas de la poeta, al tiempo que conectan la composición a la que se refieren con diversos intertextos. Antes de recorrerlas, cabe señalar que estas lecturas e intertextualidades se realizan en realidad más frecuentemente de manera indirecta. Así, precisamente tres de los cuatro libros de Paca que no contienen ninguna cita interior destacan precisamente por las menciones y reflexiones sobre sus referentes literarios. En *Los maestros cantores*, cada poema en prosa se refiere a un maestro, como Kafka, Manrique, Garcilaso, Santa Teresa, San Juan, Quevedo, Lope, Cervantes, Bécquer, Emily Dickinson, Rubén Darío, Antonio y Manuel Machado, Rosalía de Castro, Rilke, Kavafis, Alfonsina Storni, Delmira Agustini, Lorca, Cernuda, Vallejo, Neruda, Juan Ramón, Discépolo, Borges o sus queridos Pepe Hierro y Luis Rosales.

Si pasamos a *Conversaciones con mi animal de compañía*, encontramos al sujeto charlando con otros referentes culturales que no se traducen en citas, como Darwin o Tolkien. Finalmente, en *Una larga dolencia*, Aguirre hace alusiones a sus lecturas e interpretaciones de Rilke, Kafka, Ana Frank, Quevedo, Lorca o Celan, si bien no puede negarse que, sobre todo, lo que se actualizan son recuerdos vivenciales, de la infancia o de otras etapas, con protagonistas como su madre, sus hermanas... Y también cita a Gardel porque suyos eran los tangos que escuchaba su abuelo.

Dejamos el análisis de estas intertextualidades para otra ocasión, pues aquí lo que se prometía era el estudio de paratextos de citas y dedicatorias. En este sentido ya hemos adelantado que no es muy dada Paca a introducir los poemas con citas de otros autores. Lo hace en siete de sus once poemarios y solo en veintidós ocasiones en total. Excepto *Historia de una anatomía*, que contiene ocho citas interiores —nueve si contamos la referencia a un cuadro de Hopper—, el resto de libros

contiene entre una y tres; *Pavana del desasosiego* tiene cinco, pero tres de ellas se refieren a secciones enteras.

Otro dato curioso es que no cita a ninguna mujer, aunque sí tiene a varias entre sus referentes, como se evidencia en el ya comentado *Los maestros cantores*. De nuestra tradición literaria, española e hispanoamericana, cita dos veces a Luis Rosales, a Cervantes, a Onetti, a Juan Ramón, a Neruda, a San Juan, a Unamuno, a Cástulo Castillo, a Machado, a Quevedo, a Juan Carlos Mestre y a César Vallejo. A esto se añaden dos citas bíblicas, una del refranero popular, cuatro citas de autores extranjeros —Celan, Trakl, Coetzee y Kafka— y una cita de un filósofo presocrático, Anaxágoras.

Los poemas dedicados en la obra de Aguirre

En muchas de las ediciones de la poesía de Francisca Aguirre, la información sobre a quién va dedicado cada poema va aparte, al final del volumen. En este caso sí son numerosos los poemas que incluyen dedicatoria: casi sextuplican los poemas precedidos de cita, si bien se aglutinan en su inmensa mayoría en cinco poemarios de Paca Aguirre. Estos son *Los trescientos escalones* (1977), con 16 poemas con dedicatoria; *La otra música* (1978), con 31 poemas dedicados; *Pavana del desasosiego* (1999), con 26 poemas dedicados; *La herida absurda* (2006), con 20 poemas dedicados; y *Nanas para dormir desperdicios* (2007), con 18 poemas dedicados. *Ítaca* (1972) y *Conversaciones con mi animal de compañía* (2012) solo contienen un poema dedicado; el resto de libros, ninguno. Estas dedicatorias que llamo interiores sí resultan paritarias: dedica 31 poemas a hombres, 31 a mujeres y 53 son dedicatorias mixtas, entre las cuales la inmensa mayoría (47) son a matrimonios.

Casi la mitad de las 113 dedicatorias totales son para personas recurrentes. Las más frecuentes son sus hermanos, especialmente sus hermanas (8), su marido (5) y su hija (4). También destacan dos

matrimonios queridos a quienes ya les había dedicado sendos libros: Susy y Arnoldo (4) y Mariángeles e Ignacio Cobeta (3). Finalmente, también tienen tres poemas dedicados a lo largo de los años Társila Peñarrubia y Diego Jesús Jiménez; Manuela y Fernando Güemes; Esperanza y Manuel Rico; y Pedro García Domínguez.

De entre quienes recibieron dos dedicatorias, destaca la hija pequeña de José Hierro, Marián. Para ella es “[Un día se marcharon los tranvías]” (*EGPR*, 387-388), de *La herida absurda* (2006), y, de *Nanas para dormir desperdicios* (2007), “Nana de las hojas caídas”, que pinta “verdes o doradas” (*EGPR*, 432), colores que frecuentemente se combinan en la paleta hierriana. No sabemos, sin embargo, por qué le dedica a Marián estos poemas; ni siquiera ella misma lo sabe.

En el último número anterior de la *Cincinnati Romance Review*, Eva Álvarez Ramos y yo dimos cuenta de la estrecha relación literaria que unió a Paca Aguirre y a Pepe Hierro (Álvarez Ramos y Saneleuterio), y que se alinea con lo comentado arriba respecto de *La otra música*. Dedicatorias, Francisca Aguirre no le reservó ninguna a su gran amigo Pepe, pero sí a más allegados, además de la nombrada Marián. Dedica a su mujer, Angelines, el poema que abre *Pavana del desasosiego* (1999), “Memoria arrodillada”. Comienza con los versos “Detrás del tiempo siempre hay otra historia, / una historia que fue y no fue” (*EGPR*, 271), que recuerdan a los hierrianos “de lo que fue / y que no fue y que pudo ser mi vida” (Hierro, 602), pertenecientes a “Lope. La Noche. Marta”, de *Agenda* (1991); quizás sea un guiño a Lines referente a alguna anécdota amorosa del ya viejo Pepe, del tipo de las que relata Julio Neira en un artículo de 2011.

En el mismo libro, Aguirre dedica “Arrabal de penumbras” (*EGPR*, 294-295) a la hija mayor de Hierro, Margarita, ya fallecida, y a su marido, Manolo Romero, que también es poeta. En este poema, Paca habla de la irrupción de lo que es sombrío y exige, como respuesta, solo el silencio. Esto conecta con el imaginario hierriano, pues, por ejemplo, en *Cuanto sé de mí* (1957), Hierro había escrito:

Lenta, la ciudad se hizo
 arrabal. Muros de sombra,
 paredones de ladrillo,
 chimeneas coronadas
 por penachos de humo... (Hierro, 421)

Conclusiones

Finaliza aquí un recorrido hermenéutico que ha dado cuenta de las lecturas y afectos de Francisca Aguirre que quedaron explicitadas en los paratextos de sus once poemarios, aunque por limitaciones de extensión no hayamos podido profundizar en todos ellos. Las dedicatorias y citas literarias en su obra poética revelan una profunda dimensión personal y un entramado de relaciones significativas con figuras clave de la vida y del entorno literario de esta poeta española. Sus libros reflejan diálogos recurrentes con su esposo, Félix Grande, con amigos cercanos como Paco de Lucía y con matrimonios afines, además de referencias a escritores admirados como Hierro, Quevedo, o Machado. En particular, su vínculo con José Hierro resulta crucial, no solo por la cita con la que abre *La otra música* (1978), sino por las resonancias temáticas y estilísticas que emergen en sus versos. La “otra música” que Aguirre explora no es solo la sonora, sino la que surge de la experiencia humana, del dolor y la memoria, estableciendo una conexión esencial con la poética de Hierro.

Además de estas referencias explícitas, las citas en el interior de los poemarios de Aguirre reflejan sus lecturas y funcionan como nexos intertextuales, aunque su relación con los textos previos se da también de manera indirecta. En cuanto a las citas explícitas, Aguirre las emplea con mesura en sus poemarios, limitándolas a poco más de veinte en total, la mayoría de autores hispánicos y sin incluir referencias a escritoras, pese a que su universo literario abarcaba también a

autoras como Rosalía de Castro o Alfonsina Storni. Aun así, sus citas y dedicatorias revelan su manera de integrar la tradición literaria en su obra, no desde la simple evocación, sino desde la reelaboración de influencias y vivencias, reforzando su identidad poética a través de un diálogo constante entre la memoria, la literatura y la vida.

Obras citadas

- Aguirre, Francisca. *Conversaciones con mi animal de compañía*. Madrid: Rilke, 2012.
- . *Ensayo general. Poesía completa 1966-2000*. Madrid: Calambur, 2000.
- . *Ensayo general. Poesía reunida 1966-2017*. Madrid: Calambur, 2018.
- . *Ensayo general*. Ferrol: Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 1996.
- . *Espejito, espejito*. San Sebastián de los Reyes: Universidad Popular José Hierro, 1995.
- . *Historia de una anatomía*. Madrid: Hiperión, 2010.
- . *Ítaca*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1972.
- . *La herida absurda*. Madrid: Bartleby, 2006.
- . “La otra música”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 263-264, mayo-junio 1972, pp. 331-338. <https://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/la-otra-musica-1162133/>
- . *La otra música*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1978.
- . *Los maestros cantores*. En *Ensayo general. Poesía completa 1966-2000*. Madrid: Calambur, 2000.
- . *Los trescientos escalones*. San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, 1977.
- . *Nanas para dormir desperdicios*. Madrid: Hiperión, 2007.
- . *Pavana del desasosiego*. Madrid: Torremozas, 1999.
- . *Una larga dolencia*. En *Ensayo general. Poesía reunida 1966-2017*. Madrid: Calambur, 2018.

- Almela Boix, Margarita “Para que la vida no yazga envuelta en alto olvido’: Imágenes de memoria en la obra de Francisca Aguirre”. En *Ecos de la memoria*. Coordinado por Margarita Almela Boix, María Magdalena García Lorenzo, Helena Guzmán y Marina Sanfilippo. Madrid: UNED, 2011, pp. 11-37.
- Álvarez Ramos, Eva, y Elia Saneleuterio (2024). “Palimpsestos de una amistad literaria: Francisca Aguirre y José Hierro”. En *Cincinnati Romance Review*, vol. 55, pp. 47-65. <https://www.artsci.uc.edu/content/dam/refresh/artsandsciences-62/departments/rll/crr/current-issue/crr-vol--55/A04-Álvarez%20Ramos%20y%20Saneleuterio.pdf>
- Angulo Menassé, Andrea. “Memoria poética como prenda de abrigo”. *Revisiones*, vol. 11, (Ejemplar dedicado a: Feminismos: revueltas y tácticas de resistencia. Imágenes de un mundo por venir), 2021, pp. 1-8.
- Asurmendi, Cecilia Lucía. *Entre el desamparo y la morada: la obra de lenguaje de Francisca Aguirre* [tesis doctoral]. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2021. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/28124/Tesis%20Asurmendi%20con%20cc%202021.pdf>
- Bados Ciria, Concepción “Francisca Aguirre, Pilar Paz Pasamar, Angelina Muñiz-Huberman: transiciones a la senectud de tres poetas de la generación del cincuenta”. *Tiempo de mujeres: literatura, edad, y escritura*. Coords. Margarita Almela Boix, Helena Guzmán García, Marina Sanfilippo, Ana I. Zamorano. Madrid: UNED, 2015, pp. 57-76.
- Bellveser, Ricardo (2017). “Francisca Aguirre a cuenta de Paca Aguirre”. En *La palabra silenciada: voces de mujer en la poesía española contemporánea (1950-2015)*. Coordinado por María Remedios Sánchez y Manuel Gahete. Valencia: Tirant lo Blanch 2017, pp. 223-235.
- Benegas, N. (2015). “Francisca Aguirre: las palabras y la memoria histórica son mis dos grandes amores [entrevista]”. *Campo de Agramante*, vol. 22, pp. 85-101.

- Cacciola, Anna. (2020). "Refractaria y refractiva: el mito de Penélope en la poesía de Francisca Aguirre y Luisa Castro". En *Voces de mujer en la poesía española de la Transición*. Coordinado por María Payeras Grau. Madrid: Visor, 2020, pp. 59-78.
- Castro Llanes, Rocío. "Paca Aguirre pone en pie la infancia. Para una recuperación de la memoria histórica". En *Hacia la recuperación de la memoria: canon escolar y poesía escrita por mujeres (1927-2020)*. Editado por Alicia Vara López y Fátima Cuadrado. Córdoba: UCOPress-RIUL, 2021.
- Conde, Laura. Francisca Aguirre: "Lo que me inspiró para escribir fue la guerra y el hambre. Esas cosas no se olvidan". *Chamberí 30 días*, 13 de diciembre de 2018, p. 16. <https://www.chamberi30dias.es/entrevistas/francisca-aguirre-lo-que-me-inspiro-para-escribir-fue-la-guerra-y-el-hambre-esas-cosas-no-se-olvidan>
- Cruz, Francisco José. "Francisca Aguirre, un pulso a la desgracia". *Palimpsesto. Revista de Creación*, vol. 35, 2020, pp. 75-77. <https://www.revistapalimpsesto.com/revistaspdf/35.pdf>
- Culebras Carnicero, Lorena. "El refugio y la evasión. Los productos culturales en la obra de Francisca Aguirre". *Ámbitos: Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 29, 2013, pp. 61-70. https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/11785/Ambitos_29_07.pdf
- . "Francisca Aguirre: memoria y poesía". En *Desde las orillas: poetas del 50 en los márgenes del canon*. Coordinado por María Payeras Grau. Sevilla: Renacimiento, 2013, pp. 69-86.
- . *La obra poética de Francisca Aguirre: Historia y memoria* [tesis doctoral]. Palma: Universidad de las Islas Baleares, 2017. <https://dspace.uib.es/xmlui/handle/11201/145750>
- Del Olmo Iturriarte, Almudena. "La infancia en la poesía de Francisca Aguirre". *La esperanza entre cenizas: compromiso, identidad y texto en la poesía española de los siglos XX y XXI*. Coordinado por Juan José Lanz y Natalia Vara Ferrero. Sevilla: Renacimiento, 2023, pp. 199-230.

- Federici, Marco. "L'arte come rifugio e presa di coscienza: un approccio alla poesia di Francisca Aguirre". En *Le geometrie dell'essere. Identità, identificazione, diversità nella recente letteratura spagnola*. Dirigido por Augusto Guarino. Napoli: Pironti, 2014, pp. 167-185.
- Fernández Martínez, Sergio (2019). "El cuerpo, catalizador de la memoria. Autodiégesis poética en *Historia de una anatomía*, de Francisca Aguirre". *Mundo hispánico: cultura, arte y sociedad*. Editado por Abel Lobato Fernández, Esperanza de los Reyes Aguilar, I. Pereira García, Patricia García Teijelo, y Cristina García González. León: Universidad de León, 2019, pp. 553-569. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/11449>
- García Lesmes, María Luz. "Penélope o la mujer isla mito y verdad en *Ítaca*, de Francisca Aguirre". En *Con voz propia: la mujer en la literatura española de los siglos XIX y XX*. Editado por María Pilar Celma Valero y Carmen Morán Rodríguez. Junta de Castilla y León, Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2006.
- García Martín, José Luis. *Ensayo general (1966-2000)*. *El Español*, 6 de septiembre de 2000. https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/poesia/20000906/ensayo-general/13249490_0.html
- Hierro, José. *Poesías completas*. Edición de de Julia Uceda y Miguel García Posada. Madrid: Visor, 2009.
- Ismail, Rasha Ahmed. "La figura de Penélope en *Ítaca* de Francisca Aguirre como configuración de la soledad: psicología íntima y simbolismo mítico". *Calamus Renascens: Revista de Humanismo y Tradición Clásica*, vol. 8, 2007, pp. 7-24.
- Jurado Morales, José. "El discurso cívico y humanizado de Francisca Aguirre". *Ámbitos*, vol. 29, 2013, pp. 33-40. https://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/11778/Ambitos_29_04.pdf
- Leonetti, Francesca. "Francisca Aguirre o la poesía como testimonio de ausencias". En *Esilio, destierro, migrazioni: III Giorata siciliana di studio ispanici del Mediterraneo*. Coordinado por Daniela Privitera, Trinis Antonietta Messina Fajardo, 2014, pp. 81-94.

- Lieberman, Arnoldo. "Francisca Aguirre (Paca) se nos ha ido". *Raíces. Revista Judía de Cultura*, vol. 119, 2019, pp. 46-47.
- Lorenci, Miguel. "Soy un topo tras el genio poético". *El Correo*, 18 de noviembre de 2011. <https://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20111118/cultura/topo-tras-genio-poetico-20111118.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.elcorreo.com%2Fvizcaya%2Fv%2F20111118%2Fcultura%2Ftopo-tras-genio-poetico-20111118.html>
- Luque, Alejandro. "El sobrio fulgor de Francisca Aguirre gana el Nacional de Poesía". *El Correo de Andalucía*, 17 de noviembre de 2011. <https://www.elcorreoweb.es/andalucia/2011/11/17/sobrio-fulgor-francisca-aguirre-gana-105093124.html>
- Marina Sáez, Rosa M.^a "El mundo clásico en la poesía de Francisca Aguirre". *Nova et vetera*, vol. 2. Editado por Aldama Roy, A. M.^a, Del Barrio Vega, M.^a F., y Espigares Pinilla, A. Madrid: Sociedad de Estudios Latinos, 2002, pp. 751-759.
- Martínez Ezquerro, Aurora. "El discurso retórico en Mariluz Escribano y Francisca Aguirre sobre la (re)construcción de la memoria. Ausencias y presencias en la formación literaria". *Hispanófila: Literatura - Ensayos*, vol. 197 (Ejemplar dedicado a: La literatura sumergida. Canon, patriarcado y poesía escrita por mujeres en la España contemporánea [1927-2020]), 2023, pp. 67-82. <https://doi.org/10.1353/hsf.2023.0006>
- Nicolás Martínez, Pilar. "Hay que ser muy valiente para vivir con miedo: vejez e infancia en los últimos poemarios de Ángel González, Francisca Aguirre, Antonio Gamoneda y Félix Grande". En *Matura idade : considerações sobre a velhice*. Coordinado por John Greenfield y Francisco Topa. Porto: CITCEM, 2022, pp. 97-112. <https://hdl.handle.net/10216/140845>
- Miró, Emilio. "Mester de vida". Prólogo a Francisca Aguirre. *Ensayo general. Poesía reunida*. Madrid: Calambur, 2000, pp. 7-24.
- Mudrovic, Michael. "In search of a moral compass: 'negativos', a poetic sequence by Francisca Aguirre". *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, vol. 36, no. 1, 2011, pp. 163-186.

- . “Modelos de maestría: el arte de la memoria en *Pavana del desasosiego* de Francisca Aguirre”. *Hispanic Poetry Review*, vol. 8, no. 2, 2010, pp. 37-52.
- Muro Munilla, Miguel Ángel. “La memoria traumática de la infancia en la Guerra Civil como piedra angular de la poesía de Francisca Aguirre”. *La esperanza entre cenizas: compromiso, identidad y texto en la poesía española de los siglos XX y XXI*. Coordinado por Juan José Lanz y Natalia Vara Ferrero. Sevilla: Renacimiento, 2023, pp. 231-266.
- Neira, Julio. “Ocaso en Manhattan”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 736, octubre de 2011, pp. 77-91. <https://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/ocaso-en-manhattan-jose-hierro/>
- Oliván, Lorenzo. “Palabras verdaderas”. *Poesía en el campus (Monográfico dedicado a Francisca Aguirre)*, vol. 52, 2007, pp. 5-7.
- Payeras Grau, María. “Francisca Aguirre ante el mar de Homero”. En *Lo vivo lejano: poéticas españolas con la tradición*. Coordinado por Marcela Romano. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2009, pp. 83-102.
- Pérez López, María Ángeles. “‘Hacer lenguaje’. La poesía de Francisca Aguirre”. En Francisca Aguirre, *Ensayo general. Poesía reunida 1966-2017*. Madrid: Calambur, 2021, pp. 7-28.
- Piqueras, José Vicente. “La odisea con minúscula de Paca Aguirre”. *Palimpsesto. Revista de Creación*, vol. 35, 2020, pp. 78-81.
- Prieto de Paula, Ángel Luis. *La poesía española: de la II República a la Transición*. Alicante: Universidad de Alicante, 2021.
- Pulido Tirado, Genara (2021). “Salir de Ítaca: Francisca Aguirre empieza a abandonar a Homero”. *Graiae Camenae: homenaje a los profesores Andrés Pociña Pérez y Aurora López López*. Editado por Manuel Molina Sánchez, Francisco Fuentes Moreno, María del Carmen Hoces Sánchez, Carlos de Miguel Mora y José Manuel Rodríguez Peregrina. Granada: Federación Andaluza de

- Estudios Clásicos / Instituto de Estudios Humanísticos / Editorial Universidad de Granada, 2021, pp. 587-600.
- Sánchez García, Remedios. *Así que pasen treinta años... Historia interna de la poesía española (1950-2017)*. Barcelona: Akal, 2018.
- Sánchez García, Remedios, y Elena Carrilero Jiménez. "El canon oculto. Mecanismos de encubrimiento patriarcal y voces silenciadas de mujer en la poesía española del siglo veinte". *Hispanófila*, vol. 197, 2023 pp. 5-14. <https://doi.org/10.1353/hsf.2023.0001>
- Sanz, Martín. "Al final lo único que merece la pena es escribir y jugarse la vida en ello". Entrevista a Francisca Aguirre. *El mundo*. Ed. Alicante. 13 noviembre 2001.
- Segura Amancio, Andrés de Jesús. "La enunciación lírica y los ecos del dolor en la obra de senectud de Francisca Aguirre: construcción de un discurso de la memoria". *Siglo XXI, Literatura y Cultura Españolas: Revista de la Cátedra Miguel Delibes*, vol. 21, 2023, pp. 211-243. <https://doi.org/10.24197/sxxi.21.2023.211-243>
- Ugalde, Sharon Keefe. "Traumatic memories in poetry of Francisca Aguirre". *Ojancano. Revista de Literatura Española*, vol. 40, 2011, pp. 7-20.
- Valero Gómez, Manuel, y Elia Saneleuterio. "'Llueve el domingo para nadie': la poesía de Francisca Aguirre de la odisea al abrigo". *La rosa incómoda. Lecturas e identidades femeninas en la literatura contemporánea*. Editado por Elia Saneleuterio y Manuel Valero Gómez. Granada: Comares, 2024, pp. 129-139.
- Valero Gómez, Manuel. "Francisca Aguirre (1930-2019)". *Creadoras mediterráneas de todos los tiempos*. Coordinado por Rosa Sanmartín y Stella Manaut. Alcorcón: Lastura, 2022, pp. 339-348.
- VV. AA. Francisca Aguirre [monográfico]. *Poesía en el Campus. Revista de Poesía*, vol. 52, marzo 2007. <https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2819/>